

María del Carmen Méndez Santos (2021). *Introducción a la lingüística aplicada para la enseñanza del español: 101 preguntas para ser profe de ELE*. Madrid: Edinumen. 247 pp.

Los informes más actuales, tales como los elaborados anualmente por el Instituto Cervantes, apuntan que la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) goza de buena salud, con unas perspectivas pujantes y optimistas –una cuestión más debatible es la relativa a los niveles de satisfacción del personal docente–. De forma paralela a este crecimiento, también aumentan la necesidad y el interés formativo de quienes quieren ejercer su profesión en este campo del saber. Es por ello que la disposición de programas de formación, así como de materiales especializados, es de suma importancia.

A este respecto, aparece en el panorama didáctico para la formación del profesorado el material que será sujeto de análisis en este trabajo: hablamos del manual de la doctora María del Carmen Méndez Santos, *Introducción a la lingüística aplicada para la enseñanza del español: 101 preguntas para ser profe de ELE*. Se trata de una obra fruto de una dilatada y variada experiencia en el sector, que aúna rigor investigador, fundamentación teórica, empirismo, praxis de aula, versatilidad y pragmatismo, es decir, en sus páginas encontraremos explicaciones, recomendaciones y ejemplos concretos sobre distintos aspectos del proceso de aprendizaje –y en distintos contextos– basados en los resultados de la investigación más representativa en adquisición y enseñanza de lenguas adicionales (LE, L2, LH).

Pese a estar concebido como un manual introductorio, su consulta está más que recomendada para cualquier profesional de la enseñanza de ELE, pues nos ofrece una imagen multidisciplinar de esta área y nos abre puertas a disciplinas y perspectivas (didáctico-pedagógica, metodológica, estratégica, afectiva, motivacional, editorial, económica, empresarial, organizativa, tecnológica, inclusiva, crítica y reivindicativa, multicultural, multicontextual, lingüística y metalingüística, por mencionar algunas) que quizás nos resulten alejadas por más experiencia que tengamos. Podemos aventurar, con un margen de error mínimo, que estamos ante la que será una obra de referencia en el ámbito de la didáctica del español como lengua extranjera.

Esta heterogeneidad de contenidos que se intuye no hace más que responder a la propia diversidad que define a los agentes implicados en la enseñanza de ELE en general y a la formación del profesorado en particular. Esta realidad se refleja, por ende, en la estructura y contenidos recogidos en este libro. Así, la obra se agrupa en cuatro grandes bloques temáticos, a los que antecede una explicación de cómo consultar esta obra, en los que se da respuesta a cada una de las 101 preguntas que se formulan. Cada una de ellas presenta la misma secuenciación: la formulación de la propia pregunta y la consiguiente respuesta. Sin embargo, esta respuesta viene precedida por otra pregunta rompehielos que suscita la reflexión del lector y que está claramente orientada hacia un uso de este material como obra de referencia en la formación del profesorado de ELE (por ejemplo, en programas de posgrado). En el seno de cada respuesta, apreciamos una contextualización teórica resultante de una impecable labor de síntesis de la literatura científica al respecto. Asimismo, se ofrecen burbujas y cuadros aclaratorios con explicaciones más concretas o con más preguntas de debate y reflexión. Muchos de los términos usados en las respuestas vienen, además, realizados para remitir a su explicación en el glosario, dado que algunos vocablos pueden resultar desconocidos a quienes se inician en la profesión. Se agrega igualmente un apartado de conclusión a cada pregunta con las ideas claves expuestas en esa respuesta. Por último, se hace referencia al recurso digital –accesible en la extensión virtual del manual– enlazado con cada pregunta. Con todo esto queda evidenciado el claro corte pedagógico de la obra.

Complementariamente, se guía y ayuda al lector con la inclusión de un índice de abreviaciones; un glosario de términos especializados que remite a cada una de las entradas; una sección de referencias bibliográficas, para ampliar los contenidos; un índice temático, que agiliza la búsqueda; y un conjunto de remisiones internas que conectan aquellas cuestiones relacionadas. Esta articulación diversifica las formas de consulta: podemos realizar una lectura lineal, una lectura por bloques de interés o una lectura específica, puntual y concreta por preguntas que, gracias a las mencionadas remisiones internas, permite obtener una panorámica conectada y unitaria del conocimiento. Es, pues, una auténtica guía de aprendizaje.

Asimismo, la versión en papel cuenta con una versión digital y con complementos extras, también digitales, como infografías, vídeos explicativos y demás material aclaratorio y de ampliación. Hay que decir que, por el momento, parte de este material extra todavía está en desarrollo; algo que, lejos de ser un defecto, puede revelarse como un plus añadido, ya que su diseño y publicación podría/debería ajustarse a la retroalimentación recibida por los usuarios de este libro y, por tanto, redundar en una mayor calidad y utilidad de la obra. Por su parte, no es en absoluto desdeñable

el cuidado estético y el diseño atractivo e intuitivo que presenta el manual, pues concede claridad y disfrute en su manejo.

Si profundizamos en la organización por bloques, vemos que cada uno de ellos obedece a una visión poliédrica de la didáctica de L2. El primer bloque, *Panorámica general*, tal y como su nombre indica, nos ofrece apuntes globales sobre cuestiones de Lingüística general y Lingüística Aplicada; sobre Adquisición de segundas lenguas, en contraste con las L1; y sobre la geodidáctica del ELE en relación, entre otras, con la situación de enseñanza de español en el mundo (variedades, metodologías, instituciones, mercado lingüístico).

En el segundo bloque temático, se presentan contenidos de gran innovación que no se incluyen en otros manuales enfocados a la formación del profesorado y que son de gran relevancia, a saber: los *Aspectos profesionales*. Aquí se abordan cuestiones relativas a la formación necesaria, a la indispensable autoevaluación de las competencias profesionales y de la propia actividad y capacidad docente, a orientaciones laborales, al asociacionismo, congresos y recursos formativos o a la necesidad de hablar otros idiomas como docente de ELE.

El tercer bloque representa una de las temáticas nucleares de este libro: los *Aspectos didácticos*. En estas páginas hallamos respuesta a cuestiones como qué es ser competente en una L2; qué hay que enseñar; distintos documentos de referencia; el análisis de necesidades; la programación, la secuenciación y el diseño de actividades didácticas; nociones como el andamiaje, las destrezas y subdestrezas; el análisis del error; la elección del manual; el uso de la L1 en el aula, la evaluación y la certificación; el uso de las TIC o la diversidad de métodos y enfoques.

Por último, aunque no menos importante, pues es otro de los grandes pilares de esta obra, en el cuarto bloque la autora nos ofrece con una claridad exquisita explicaciones más concretas sobre conceptos relacionados con la Lingüística general y la investigación en ELE tales como el *input*, el *intake*, el *uptake*, el *output*, el *noticing*, la interlengua y la fosilización o los factores que condicionan el aprendizaje de lenguas.

Tal y como ya anticipamos, el carácter abarcador de este manual hace de él una herramienta indispensable para la formación de los futuros (y presentes) docentes de español como lengua extranjera. En él se pone blanco sobre negro una serie de valiosos consejos y prácticas (algunas novedosas y otras ya de gran arraigo entre el profesorado con más experiencia, pero no por ello carentes de pertinencia para los más noveles), y todo se hace en un tono pedagógico, reflexivo y reivindicativo; en absoluto prescriptivo o categórico. La selección de estas 101 preguntas responde con acierto y concisión –huyendo de las parrafadas poco productivas tan abundantes en otras obras– a muchos de los interrogantes que muchos profesores nos hemos planteado en alguna ocasión. Sin embargo, entre estas preguntas se echan en falta argumentos que conectan la figura del docente con la del investigador –una combinación cada vez más frecuente y, sin duda, muy productiva–. Así, sería de gran utilidad abordar cuestiones como el papel y uso de la Lingüística de corpus en el aprendizaje de lenguas y, por ende, el impacto de la Lingüística computacional (ya sea como disciplina, como apoyo a la docencia o como una salida profesional en sí misma) o la metodología de investigación en ELE. Tras esta revisión, podríamos decir que están todas las preguntas que son, pero que no son todas las que están. Es más, algunos bloques y preguntas aún son susceptibles de mayor profundización. Por consiguiente, se abre una puerta a futuras obras, es decir, a secuelas monográficas que den respuesta de forma más específica a estos y otros contenidos; una puerta que estoy convencido que a muchos lectores nos gustaría cruzar.

Matías Hidalgo Gallardo
EOI de Madrid-Embajadores
mhidalgogallardo@educa.madrid.org